



Reseña

***CONFLICTO DE REPRESENTACIONES.
AMÉRICA LATINA COMO LUGAR PARA LA FILOSOFÍA
DE JOSÉ SANTOS-HERCEG.***

Rosario Olivares Saavedra

Profesora de Filosofía, docente de la Universidad de Playa Ancha y miembro del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano CEPLA-UPLA. Doctoranda en Estudios Americanos en la Universidad de Santiago de Chile. Becaria CONICYT.

Conflicto de Representaciones. América Latina como lugar para la Filosofía, es el nombre del viaje de José Santos-Herceg; se trata del periplo de un filósofo que realizó sus primeros estudios en la Pontificia Universidad Católica de Chile para partir muy pronto a la Universidad de Konstanz en Alemania a cursar sus estudios de postgrado. En ese lugar, a miles de kilómetros de Santiago, de Latinoamérica, Santos se enfrentó por primera vez a una pregunta que no había sido capaz de formular por sí mismo antes. Cuando su profesor director de tesis de la universidad alemana le preguntó por la filosofía chilena y latinoamericana, hasta ese momento nuestro autor sólo había conocido, leído y estudiado a filósofos europeos, por eso estaba en las tierras de Kant, de Hegel, y de Heidegger, para continuar con esos estudios; sin embargo, aquella pregunta comenzó en ese momento a transformarse en una interpelación que lo conmovió, sintió que era un hombre sin raíces, sin tradición, que al aparecer ‘había surgido de la nada’; para el joven filósofo aquello no podía seguir así. La pregunta por el sentido que tiene hacer filosofía en nuestro continente, en Chile y, de tener algún sentido, de qué filosofía hablamos, fue lo que guió el viaje intelectual de Santos, lo que motivó su ejercicio escritural.

Conflicto de representaciones acoge las diversas figuraciones de lo que es para Santos filosofar en nuestro continente. Así, la pregunta por la nacionalidad de la filosofía, es

respondida a partir de las nociones de ‘Nuevo Mundo’ y ‘Nuestra América’; para Santos ambos nombres son las representaciones genéricas que le permiten orientar la travesía por el pensamiento filosófico latinoamericano.

América, el ‘Nuevo Mundo’ que emerge para los europeos en el siglo XVI, debía ser inventada, clasificada y traducida, para luego ser nombrada, saqueada y violentada. En el proyecto de la conquista, la filosofía se constituyó a partir de las mismas prácticas colonizantes, etnocéntricas y eurocéntricas del sistema político reinante en las colonias, los filósofos negaron la historia y la voz a nuestro pueblo, y articularon un discurso dominador que luego sería trasplantado a nuestra propia tierra; a este movimiento Santos lo denomina ‘Filosofía Colonizadora’, filosofía europea, pero en Latinoamérica. La ‘servidumbre natural del indígena’ y la constante problematización de la figura contradictoria de *civilización* y *barbarie*, hacían eco de este discurso dominador, “uno manda por naturaleza, y otros son súbditos por la misma razón”, de un lado los bárbaros, del otro lado el progreso, Latinoamérica y Occidente.

De la ‘Filosofía Colonizadora’ América Latina transita hacia una ‘Filosofía Colonizada’; en este caso, para Santos, el problema reside en la subordinación que ha de ser presa la filosofía del Nuevo Mundo. Es el concepto mismo de filosofía el que se halla atrapado entre la importación y la copia de contenidos y métodos, por lo que el ejercicio filosófico que surge en Latinoamérica se funda principalmente en tres gestos o acciones: recibir, imitar y comentar. Desde esta perspectiva, la institucionalización de la filosofía y su normalización han jugado un rol muy importante para permanencia del modelo europeizante, donde la Universidad ha sido el lugar donde este modelo se consolida, preocupada siempre de dejar fuera a lo a-normal, a todo aquello que no cumple con las exigencias establecidas, con las categorías oficiales, con las reglas del juego, procurando, desde esa lógica, convertir a la enseñanza la filosofía en necrofilia, amor a lo muerto, una dependencia extrema a los libros y a la tradición, un concepto de filosofía bancaria –para usar la categoría con que Paulo Freire cualificara a una de las tantas formas dominadoras de la educación–, que no deja espacios para la creatividad y el pensamiento autónomo, finalmente, una filosofía que ha estado fuertemente ligada a los espacios ideológicos de poder.

Así, en la primera parte del libro, “Filosofía en el Nuevo Mundo”, Santos retrata una idea de filosofía que está clausurada en lo que ha sido el modo europeo de pensarla y ejercerla.

“La filosofía en Nuestra América” es la segunda parte del texto y en ella Santos muestra una filosofía que ha logrado encontrar muchas salidas. Para José Martí –quién es el hilo conductor de todo el apartado–, el objetivo es alcanzar el gobierno de ‘nosotros mismos’, situación que sólo será posible en la medida que se logre un conocimiento de lo que somos, lo que a su vez, supone vencer el impulso de importación a-crítica de idearios extranjeros. Para ello es necesario desarrollar una formación que no exilie aquello que emana de las particularidades del pueblo latinoamericano por lo que la Universidad, aquella donde se

formen los gobernantes, nunca debe renunciar al conocimiento de la realidad y las necesidades de nuestro territorio. Hacer filosofía en nuestro continente es hacerlo en una tierra ignota, una madre sufriente, que revela una reflexión desde el dolor de un mundo que es nuestro, que habitamos nosotros, por eso afirma Santos, recogiendo las palabras de Arturo Andrés Roig, la filosofía que se da en este lugar no puede ser otra que ‘Nuestroamericana’.

De la clausura y acorralamiento sufrido en los primeros siglos de la historia del pensamiento en el continente, la filosofía deberá ser liberada, y ello ocurre de tantas formas como paisajes hay en el territorio, propuestas todas valiosas, de las cuales Santos hace un recorte, creemos, muy coherente en relación a lo que ha venido presentando en su libro. Una muestra de ello es la referencia a la Pedagogía de la Autonomía centrada principalmente en Augusto Salazar Bondy y Paulo Freire, de las que resalta, como ya lo hemos puesto de manifiesto, la idea de *bancarismo*, categoría con la que Santos y, a través de él, toda una tradición de pensamiento crítico, interpela el ejercicio educativo en América Latina, precisamente por lo deshumanizante y disciplinante que tiene de suyo; la conciencia del *bancarismo* en la educación y por extensión en la filosofía es, en esta perspectiva, el acto a partir del cual irrumpe un sujeto que se hace cargo de su historia, que se ‘historiza’, esto es, que asume una posición lógica y axiológica a partir de su contexto; se trata, para Santos, del acto fundante de una filosofía latinoamericana, de una filosofía de y para ‘Nuestra América’, ejercicio filosófico más reciente que ha puesto de manifiesto la relación existente entre la generación de ideas y un distintivo sello utópico.

“Búsqueda de caminos propios, de sendas intransitadas, sin señalética.”. La última parte del texto, aquella que el autor denomina ‘Filosofía Liberada’, muestra los paisajes y los distintos destinos liberadores de este viaje, cada uno en su particularidad, pero que comparte una tierra en común. En ella se reconoce originalidad, diversidad de sujetos y lugares y una historia que permite responder, con la ayuda de Santos y de tantos otros que vinieron antes de él, a la pregunta por la filosofía en y de nuestro continente.

Por último, enfatiza Santos, ser filósofo en América Latina no es una cuestión que se pueda definir de un solo modo, ya que se trata de un ejercicio complejo y, sobre todo, problemático, razón por la cual nuestro filósofo hace uso de las figuras de la obra shakesperiana *La tempestad*, –tal como a principios del siglo XX lo hiciera José Enrique Rodó–, para representar la conflictividad inherente del campo. Su particular lectura nos muestra en primer lugar, a un Próspero como arquetipo de los conquistadores, del filósofo europeo occidental; a Ariel, en segundo lugar, como aquel pensador mercenario de la filosofía del Nuevo Mundo, un filósofo colonizado; y, en tercer lugar, a Calibán, el intelectual comprometido, arraigado en su propia tierra, el filósofo que cree que sólo borrando la tradición europea podrá liberarse. Tomando las palabras de Roberto Fernández Retamar, Santos nos recuerda que ni Ariel ni Calibán son libres, ambos son esclavos de Próspero, en ambos encontramos un ámbito de extrañeza y de subordinación, en definitiva, ninguno posee una identidad homogénea ni totalmente propia. Con estos significantes, el autor quiere indicar

que los modos de ser filósofos en América Latina se han movido entre ambos extremos; en otras palabras, los filósofos latinoamericanos poseen una identidad heterónoma y móvil, que transita entre Ariel y Calibán, en un sentido somos uno, y en otros, el otro.

Conflicto de representaciones es el viaje que grafica la historia del pensamiento latinoamericano, viaje imposible si no hubiésemos –como hemos aprendido con Roig– a reconocernos como valiosos, sujetos con una historia que es valiosa conocer, como le sucedió a Santos en esta marcha, como le seguirá sucediendo, esperamos, a muchos otros que naveguen por las aguas de la filosofía.